

REYES MATE, *La piedra desechada*, Trotta, Madrid, 2013. 311 páginas.

El ojo puede dejar de ver pero jamás puede dejar de llorar. Esto es cierto para el ojo cerrado y para el ojo muerto. El ojo cerrado llora por lo que no ve pero se imagina. El ojo muerto llora por lo que vio y recuerda aunque nunca más vuelva a ver. El protagonista de la novela gráfica *Maus*, de Art Spiegelman, al recordar a tres compañeros judíos que habían sido ejecutados y colgados por los nazis en una plaza de la ciudad polaca de Sosnowiec, señalándose el ojo, dice “¡Ay! Todavía lloro cuando me acuerdo de ellos...Mira ¡Me llora incluso el ojo muerto!”¹.

La metáfora del ojo muerto nos sirve para presentar *La piedra desechada* del filósofo Reyes Mate. La lágrima pertinaz a la que nos referimos es símbolo de una memoria ciega que aun siendo incapaz de ver puede evocar. El pensador vallisoletano instruye y despliega un método tan tenaz y sugerente como la lágrima en el ojo muerto de Vladek, el protagonista de *Maus*.

Esta obra es un florilegio que emerge de un campo de cultivo común: el sufrimiento. “No es lo mismo la perspectiva del poder que la del dolor” (p. 11). Esta declaración nos induce a repensar la Teoría Política sin abandonar la perspectiva del poder. Una aportación encomiable que nos obliga a obtener conclusiones de gran

calado. Por ejemplo, si asumimos una posición democrática y aplicamos una perspectiva del sufrimiento, el resultado es bien distinto, pues no es lo mismo distribuir el poder que distribuir el dolor.

El libro es un ejercicio de gran pericia intelectual por la multiplicidad de temas que trata bajo un enfoque común. Y, a un mismo tiempo, un trabajo gallardo por la intención de situar el padecimiento en una posición relevante para la Teoría Política.

Con tal habilidad y arrojo aparece, el que a nuestro juicio es el referente principal de la obra: la experiencia. He aquí un paso necesario en la construcción teórica de Mate y, también, la trasmutación en piedra angular de la piedra desechada a la que se refiere el título de la obra. Aunque pudiera parecer que tal piedra es el sufrimiento, en nuestra opinión es la experiencia. Sin embargo, se ha de ser cuidadoso en su valoración y debemos alejarnos de aquella a la que se refiere la filosofía moderna. Como el propio autor reconoce “la modernidad quería ser ciencia de la experiencia” (p. 30). Por el contrario, Mate la reivindica sin que esta devenga en experimento sino en expresión y significado. En definitiva, lo que el autor propone es una forma de manifestar y dar contenido semántico al dolor que se ha sentido. Alejándose, por tanto, del experimento del

¹ Art SPIEGELMAN, *Maus*, trad. de Cruz Rodríguez Juiz, Random House Mondadori, S.A., Barcelona, 2013, p. 86.

sufrimiento, el cual tendría su más macabro ensayo en los campos de concentración.

Tras haber situado la experiencia en sus términos adecuados, el proyecto de Mate puede desembarazarse de las consecuencias del proyecto ilustrado sustentado en la racionalidad. “Auschwitz no fue resultado del eclipse de la razón sino de su presencia” (p. 89), fue un experimento racional de exterminio. Auschwitz es el espacio al que el autor quiere dar sentido. Aunque este ejercicio teórico puede ser aplicable a otros pasajes trágicos de nuestra historia y contemporaneidad, en *La piedra desechada* el estudio y análisis de la trayectoria judía ocupan un lugar nuclear.

El profesor Javier Roiz en su obra *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*² manifiesta su interés por las juderías europeas medievales para desentrañar la concepción de una sociedad que denominará como vigilante; Mate, por su parte, se inclina hacia unas juderías europeas posteriores, si cabe, aún más desmalazadas. El destino de la comunidad hebrea durante la primera mitad del siglo veinte sirve a nuestro autor para comprender aspectos de la sociedad contemporánea como el estado (p. 78), el nacionalismo (p. 79), el exilio (p. 182), el internacionalismo (p. 185), etc. El autor está legitimando su intención de comprender elementos parciales pero cruciales de la sociedad a través de las vivencias y reflexiones que el pueblo hebreo ha sufrido

do y elaborado. Así lo hace cuando reconoce como virtud de Franz Rosenzweig (1886-1929) que haya comprendido que “es desde el margen desde donde se puede pensar el todo” (p. 259) o cuando se refiere a la crítica de Walter Benjamin (1892-1940) a la huida a través de la abstracción (p. 262).

La filosofía moderna por mucho esfuerzo que haya puesto en construir una identidad ilustrada “no puede maquillar la ausencia de una racionalidad carismática que dé sentido al conjunto de las actividades del hombre moderno” (p. 56). Sin embargo, dado que no podemos paralizar el proyecto filosófico destinado a comprender el mundo, necesitamos algún lugar al que dirigirnos y con el que compensar esa ausencia. En lugar de tomar el largo camino que conduce al abandono teórico del mundo o el atajo de encomendarse a falsos ídolos ilustrados, se necesitan rutas alternativas. Mate nos propone un trayecto centrado más en los recodos del camino que en las distancias y el destino. Algunos de los protagonistas de *La piedra desechada*, el trapero (pp. 49-68) o las víctimas (pp. 35-48), por ejemplo, son esos meandros que, a modo de síntomas, nos descubren la salud curvada de nuestra sociedad.

En los arrabales parisienses donde el pueblo trabaja, padece y malvive, Víctor Hugo (1802-1885) se preguntaba provocativamente: “¿Haréis de su desgracia una maldición?”³. Mate propone un conjuro al

² Javier ROIZ, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, Editorial Complutense, Madrid, 2008, *passim*.

³ Víctor HUGO, *Los miserables*, trad. de Nemesio Fernández Cuesta, Austral, Barcelona, 2012, p. 518.

respecto y, de esta manera, trae la luz que Víctor Hugo pedía para hacer de los seres opacos seres transparentes⁴. En la vindicación que hace del trapero va a la zaga de Benjamin. Sin embargo, en la vindicación que hace de las víctimas, la visión se torna originalmente desveladora. No solo por su enmarque, sino también por los anchos márgenes que utiliza para definir las, de tal manera que aparecen víctimas habitualmente metabolizadas, como las causadas por los accidentes de tráfico. En este sentido *La piedra desechada* es un paseo por los arrabales. Andar que Mate emprende por ser consciente de que “la modernidad construye su identidad devorando o alimentándose de identidades negadas” (p. 54).

En esta obra, el autor construye una apreciación subjetiva del tiempo. Acudiendo a Agustín de Hipona (354-430) reconoce que el pasado subjetivamente es memoria (p. 24). Pero añade, además, una dimensión moral a este tiempo subjetivo. El recuerdo se torna en un lugar desde el cual hacer justicia. Como el propio Mate escribe: “Tenemos pues que incorporar al discurso filosófico la dimensión anamnética, es decir, tenemos que hablar de memoria y responsabilidad históricas” (p. 136). Esta idea tiene un profundo significado humanístico y de ella emerge una visión noble de un individuo por formar. Parece insensato concebirla como un repositorio al que podemos acudir a nuestra voluntad. “La memoria se altera en ausencia del estí-

mulo original, convirtiéndose menos en lo que tú recuerdas que en lo que tú eres” escribe Jonah Lehrer⁵. Es decir, las personas, con toda su profundidad, recrean su pasado poniendo parte de su personalidad en lo recordado. He aquí la intención humanística de Mate: la conjunción subjetiva y moral del pasado no se puede mantener sin un individuo que en su plenitud haya incorporado una noción de justicia.

La persona justa es la que tiene memoria, así se entiende si seguimos la afirmación del autor: “Queda abierta entonces la relación entre memoria y justicia, entre olvido e injusticia” (p. 148). Pero este reconocimiento es insuficiente, pues se requiere de algo más. Por ello Mate la somete a una definición elegante y precisa: “Es un logos en el tiempo” (p. 149), es decir, “un imperativo categórico que aúna experiencia y conocimiento” (ibidem). En definitiva, la justicia se desvela en la memoria desde el momento en que un individuo justo la experimenta y la conoce.

Las ideas matrices que el autor nos va presentando (experiencia, memoria, justicia o conocimiento) bailan entre ellas haciendo cambios de pareja. Son variados los ritmos y las melodías de la obra pero se aprecia una tonalidad que incide en la responsabilidad como nota tónica o fundamental. Y como en la música, donde la tonalidad nos envuelve pero deja que nos cubran también la textura, el ritmo, el timbre o la armonía, el texto de Mate invoca a

⁴ Ibidem.

⁵ “[T]he memory is altered in the absence of the original stimulus, becoming less about what you remember and more about you”. Jonah LEHRER, *Proust Was a Neuroscientist*, Cannongate, Edimburgh, 2007, p. 85.

la responsabilidad como una sutil envoltura. Esta aparece a lo largo de la obra, a veces de manera evidente, por ejemplo en el capítulo titulado “El sentido cívico de la culpa y el perdón” (pp. 156-181), otras veces de soslayo. Se alcanza siguiendo este proceder alguno de los momentos cumbre de la obra. En el capítulo “Dios y las víctimas” (pp. 207-219) lanza al vuelo la pregunta “¿dónde estaba Dios?” (p. 208) cuando Europa se llenaba de campos de concentración pero también se interroga “¿dónde estaba el hombre?” (ibidem). Ambas cuestiones, juntas, revolotean formando interesantes cabriolas.

Por su estructura, *La piedra desechada* es un compendio de artículos y ponencias revisitadas por el lector y revisadas por el autor. Por su fondo, es un libro coherente.

La profunda y amplia obra de Mate se posa en este libro. Puede que le falte la sistematicidad de un ensayo pero mantiene el genio de una amplia erudición y un profundo pensamiento. Además, el libro aprovecha el formato del artículo para lucir la capacidad del autor para sintetizar y sacar brillo e ingenio a frases claras.

El autor nos presenta a través de las palabras la experiencia de un pasado. Sin su exigencia de memoria quedarían varadas las lágrimas de un tiempo que sentimos en el peso de nuestra historia. Mate es un pertinaz debelador del olvido, un recolector de lágrimas con significado.

JAVIER VEGA GÓMEZ